

# Financiamiento en crisis: el deterioro del CONICET y sus implicancias

27/02/2024



Walter Manucha, director del Instituto de Medicina y Biología Experimental de Cuyo (IMBECU), se ve envuelto en un escenario desolador. “Partíamos de la base de que íbamos a tener un presupuesto equivalente al del 2023 para el 2024, pero nos encontramos casi iniciando el tercer mes y aún no hemos recibido ningún tipo de financiamiento para gastos básicos de funcionamiento”, lamentó.

El CONICET, representado en Mendoza por 14 institutos, incluyendo el IMBECU, se encuentra al borde del colapso. Manucha manifestó a Diario San Rafael y FM Vos 94.5: “Ninguna Unidad Ejecutora en Argentina ha recibido un solo peso para cubrir necesidades básicas como luz, gas, teléfono e internet”.

La incertidumbre persiste mientras el gobierno gestiona fondos para liberar el presupuesto del año pasado. El nombramiento del doctor Salamone como presidente del CONICET ofrece una luz

de esperanza, pero la realidad es desalentadora. “Estamos terminando el segundo mes del año y no hay garantías de que se puedan pagar las facturas pendientes”, explicó Manucha.

La falta de fondos afecta no solo al CONICET, sino también a instituciones de doble dependencia como el IMBECU, vinculado tanto al CONICET como a la Universidad Nacional de Cuyo. “La ciencia, la tecnología y la innovación representan menos del 0,5% del PBI argentino, mientras que otros países latinoamericanos destinan hasta un 6% del PBI a estas áreas”, señaló el director.

La comparación entre el CONICET y la NASA, realizada por el presidente Milei, es incomparable según Manucha. “La NASA se dedica exclusivamente a la investigación astronómica, mientras que el CONICET abarca múltiples líneas de investigación, desde astronomía hasta ciencias sociales”, aclaró.

Asimismo explicó que “la NASA se enfoca en proyectos de gran envergadura, como la exploración del espacio y el desarrollo de tecnologías avanzadas para misiones espaciales, mientras que el CONICET se involucra en investigaciones que tienen un impacto directo en la sociedad y la calidad de vida de las personas”, añadió. La diferencia en “el alcance y los objetivos de ambas instituciones es evidente”, subrayó Manucha.

El director del IMBECU defendió la importancia de la investigación científica, destacando los avances alcanzados gracias al trabajo del CONICET. En ese contexto, la ausencia de fondos también tiene un impacto significativo en el desarrollo de vacunas en el país.

“El CONICET y sus instituciones asociadas desempeñan un papel crucial en la investigación y desarrollo de vacunas para diversas enfermedades», señaló Manucha. Sin embargo, la falta de recursos dificulta este proceso, retrasando potencialmente la disponibilidad de vacunas cruciales para la salud pública. “Es fundamental garantizar un financiamiento adecuado para la investigación científica, especialmente en momentos de crisis sanitaria global”, añadió.

Ante las críticas y polémicas, Manucha instó a no generalizar.

“No se puede juzgar a toda una institución por los errores de unos pocos. Es necesario mejorar la eficiencia y la gestión, pero cerrar el CONICET no es la solución”, advirtió.

“Trabajamos con pasión y dedicación, a pesar de las dificultades. Es hora de reconocer el valor de la ciencia y garantizar un futuro mejor para todos”, concluyó.